

Lucinda esposa e hijo: En mi poder la cuenta, la que lle-
 go a mis manos el viernes por la mañana y la que como
 todas las cosas que vienen de rosacruz me llevo consigo unos
 instantes de contento y más esta última en la que pude
 ver unos rasgos del pequeño. Ah, querido, yo creo que en
 lo que me dices te sobra la razón. Porque no te tienen
 de permitir que lleves tus lápices de colores al colegio y
 porque no te dejan el campo? Lo diría que no te lo
 prohibiesen, pero seguramente que si no te los quieren
 dejar debe ser, y de esto casi estoy seguro, porque debes
 ser un poco desunido en tus cosas. Seguro es, que si
 pusieras unido en tus cosas y no las perdieras, que nin-
 gun inconveniente nadie tendría en permitirte lo que
 desearas. Pero es, que si tú prometes ser un buen niño,
 yo te digo que omdia día en que nadie se opondría
 a tus deseos. Portate bien y será como tupe razón.
 Los libros ya hace unos días que están en mi po-
 der, y como deciste que para unos ratos bien agradables.
 Cari que te puedo asegurar, que si tardamos algún tiempo
 en

en sembrar, no habia desperdiciado el tiempo. Lo que
ciento es el haber desperdiciado tanto dia como ya
hace que me separaron de ustedes.

Los paquetes raivos los mandare la proxima semana,
y junto con ellos, el aneter que arreglaria en lo posible
y una samanita nueva que hasta el proximo invierno
no me haria falta.

Lo voy organizando bien y el tiempo ya es mag-
nifico, una que haria que no se me haga tan pesada
la reclusion. Claro esta, que el verano me hace aho-
rar mas si cabe lo que esta vida, pero como ya casi
que solo vivimos de recuerdos, el tiempo va transcurrien-
do veloz, una que me angustia el proximo dia que
de nuevo va a sembrar.

Me parece que lo de Malaret ya lo sabia. Se acuerdas
de el? Es aquel muchacho que estaba en Calaf.

Muchos recuerdos a todos y para ustedes,
un fuerte abrazo de ustedes

D. Valeri